



## RELACION

*en que se declara la fatal desgracia de la caída y pérdida de tres formas consagradas, llevando el Viático á un enfermo desde Alboraya á Almácer, lugares de las cercanías de la ciudad de Valencia.*

### PRIMERA PARTE.

El divino Sol brillante  
mas que el planeta lucido,  
que en la noche de la cena  
nos dejó su cuerpo mismo,  
porque el hombre ser pudiese

sábiamente redimido,  
hizo su sabiduría  
un templo, en cuyo edificio  
puso siete sacramentos  
rubricados por sí mismo:



estos son siete columnas,  
de aquesta fábrica estribos,  
siendo la piedra angular  
nuestro Señor Jesucristo.  
Paró tambien una mesa,  
donde puso su amor fino,  
quedando sacramentado  
para nuestro beneficio,  
bajo las sacramentales  
especies de pan y vino,  
donde la misericordia  
de nuestro Dios compasivo  
se dá en divino manjar  
suave, amante y benigno.  
Y si los planetas todos  
reciben del sol los brillos  
y claridad refulgente,  
tomando de él su principio:  
así á este Sacramento  
en que existe el mismo Cristo  
tan alto y tan poderoso  
como en el solio divino,  
todos los demás se ordenan,  
como rayos desprendidos  
de la lumbrera mayor,  
que es el mismo Sol divino.  
Si el mayor de los planetas  
con sus rayos esparcidos  
corre bañando la tierra  
y sus climas peregrinos,  
con ansias de fecundar  
generoso y compasivo,  
dándole el segundo ser  
á quien le mira propicio:  
así el Sacramento augusto  
á quien le recibe digno.  
Y porque veais cuan bien  
acredito lo que digo,  
os referiré gustoso  
un prodigio de prodigios.

Mas ó deidad soberana!  
que mi pulso enflaquecido,  
trémula mi pluma escribe,  
sin acertar sus designios,  
turbado mi pensamiento,  
vacilando entre sí mismo;  
mas para tan árdua empresa  
permitidme, Señor mio,  
que estampe en este papel  
tan soberano prodigio.  
Atencion y admiraciones  
á mis oyentes les pido,  
pues ya empiezo á referir  
el caso mas peregrino  
que jamás los siglos vieron,  
por ser singular prodigio.  
En la ciudad de Valencia,  
noble y rica por su sitio,  
cuya famosa hermosura  
con la pompa de sus brillos  
de vegetales frondosos  
y de jardines floridos,  
entre rosas y azucenas  
artificial paraíso,  
en donde las avecillas  
entonan con dulces trinos,  
dando al Criador las gracias  
de tan hermoso artificio.  
En esta insigne ciudad,  
tan admirable recinto,  
que de todo forastero  
es un imán atractivo,  
que es otra Atenas muy docta,  
por lo que tiene el cultivo  
de las ciencias que practican  
sus ingeniosos vecinos;  
tambien porque encierra en sí  
santuarios muy lucidos,  
donde tributan á Dios  
cultos y obsequios divinos.

En esta amenidad rara,  
en este vergel florido,  
donde el jardin de Diana  
parece mudo su sitio,  
desde la famosa Chipre  
á Valencia traducido,  
por ser alfombra que encierra  
maravillas y prodigios:  
de esta ciudad opulenta,  
remedo del paraíso,  
á poco trecho se advierte,  
segun enseña el camino,  
un lugar el mas ameno  
de cuanto ya he referido,  
media legua de distancia,  
segun concibe el juicio,  
este se llama Alboraya,  
que trae este apelativo,  
porque fue rica arboleda  
admirable en otros siglos:  
es parroquial muy antigua,  
y santuario divino;  
este pues tiene un anexo,  
que antiguamente fue dicho  
Almácer por su nombre,  
recinto corto y sucinto,  
por ser de aceite oficina,  
y de muy pocos vecinos.  
Media entre estos dos lugares  
un torrente ó seco rio,  
que el vulgo todo le llama  
barranco de Peralvillo,  
ó segun se corresponden  
el uno y otro apellido,  
de Carraixet le nombramos  
en nuestro idioma nativo,  
el que en fuertes avenidas  
es ladron de sus cosechas,  
pues les quita las cosechas,  
dejándoles piedra y ripios.

En este anexo , que entonces  
por ser un pobre cortijo,  
no habia Cura , ni estaba  
reservado Jesucristo,  
año de mil y trescientos  
cuarenta y ocho cumplidos,  
en el dicho lugarejo  
cayó enfermo de peligro  
un morador de sus casas  
de un ardiente tabardillo.  
Este afligido doliente  
viéndose puesto en peligro,  
con devoto corazon  
deseaba muy contrito,  
para recibir la gracia  
en su último conflicto,  
al Señor sacramentado  
por viático divino.  
Hechas ya las prevenciones,  
confesado y compungido,  
el Párroco de Alboraya,  
como el padre que dá al hijo  
el natural alimento,  
le dió el viático divino.  
Con este sacro Señor  
cebado y favorecido,  
decia con vivas ansias,  
fervoroso y compungido:  
sírrete, dulce Jesus,  
pues mi indigno pecho ha sido  
de tan grande Magestad  
retrete, casa y abrigo,  
de asistirme con tu gracia  
en este trance preciso  
que espero de punto en punto,  
pues la pido arrepentido.  
Dejemos aquí este cisne  
que decia condolido  
con ansias y con clamores  
lo que tengo referido,

y vamos á ver al Cura,  
como se puso en camino  
para pasar las corrientes  
ya crecidas de aquel rio.  
En fin resolvió pasar,  
y afirmando el pie al estribo,  
sucedió (fatal desgracia!  
quién no se pasma al oirlo!)  
que así que pisó las aguas  
el animal sensitivo,  
á pocos pasos falsea  
con un traspié ó torbellino:  
cayó : qué funesto trance!  
qué trágico desperdicio!  
pues la arquilla donde iba  
el Sacramento divino,  
se le fue por las corrientes;  
allí fue el dolor crecido.  
Mas ay pesar! aquí tiemblo  
mas que en lo ya referido,  
pues cayendo, con el golpe  
se abrió luego de improviso  
dicha arquilla, y las tres formas  
esparcidas por el rio,  
en cuyo sitio se mira  
para memoria del siglo  
una cruz, que está diciendo:  
aquí cayó Jesucristo.  
Divulgóse en todas partes  
el fracaso sucedido,  
y era á la sazón Prelado  
un varon muy conocido  
por su virtud y prudencia,  
siendo de Valencia Obispo  
Don Hugo de Fenollét,  
muy docto y esclarecido,  
que sabiendo tal desgracia,  
varias diligencias hizo  
para encontrar á Jesus,  
dulce imán de los cariños.

Dejemos en este estado  
al Párroco y al Obispo,  
que en breve tiempo pasó  
su vida á mejor destino.  
Visteis acaso una nube,  
cuando oscurece los brillos  
al sol, quedándose el mundo  
en tinieblas sumergido,  
y pasada la borrasca,  
se ostenta el sol mas lucido?  
O á un padre cuando quiere  
probar el amor de un hijo,  
que se le oculta risueño,  
y en un zarzal escondido  
está desde allí escuchando  
las quejas de su querido;  
y viéndose el niño solo,  
sin amparo en el camino,  
rompe en sollocitos tiernos,  
y dice echando suspiros:  
dónde estás, amado padre,  
que me dejas afligido?  
Y oyendo el padre las quejas  
de su tierno amado hijo,  
se traslada á su presencia,  
y con alhagos muy finos  
le consueta y acaricia  
con un amor mas crecido?  
Así tal vez el Señor  
permitió el fracaso dicho,  
para que con mas aprecio  
le miráramos propicios.  
Año de mil y trescientos  
cincuenta y dos ya vencidos,  
el ilustre Don Ramon  
Gastón, que fue su apellido,  
sucesor ya de Don Hugo,  
á la mitra promovido,  
mandó proveer entonces,  
para evitar los peligros.

de un asistente que sirva  
de consuelo á sus vecinos,  
y para que con aplauso  
fuese mas favorecido,  
mandó que se reservase  
el cuerpo sacro de Cristo.

## SEGUNDA PARTE.

*En que se explica el feliz hallazgo de las tres formas consagradas,  
á orillas del mar, en la playa de Valencia.*

Atiéndame todo el orbe,  
ya que de portentos trato,  
que siendo de Dios supremo,  
es su efecto soberano:  
óiganme de polo á polo,  
todo clima y todo estado,  
óiganme las gentes todas,  
moros, judíos, paganos,  
y los que aquí están presentes,  
muy católicos cristianos,  
ellos para convertirse,  
y nosotros confesarlo.  
Mas quién en las maravillas  
podiera volar tan alto,  
que comprendiese de Dios  
los juicios soberanos,  
lo que es imposible al juicio  
del hombre tan limitado?  
Quién con acordes acentos,  
como otro Orfeo cantando,  
podiera no levantar  
los muros tan encumbrados  
de la celebrada Atenas,  
de una cítara á los rasgos,  
sí solo á los corazones  
moverlos y estimularlos  
al amor de Jesucristo,

En donde lo dejaremos,  
para no ser mas prolijo,  
ofreciendo en otra parte,  
si el Señor fuere servido,  
de contaros el suceso,  
que arriba os he prometido.

nuestro fino enamorado.  
Allá en la primera parte,  
si te acuerdas, lector sabio,  
ofrecí decir en esta  
el mas singular milagro;  
pues prevén las atenciones,  
porque ya empiezo á narrarlo.  
Así que las dichas formas  
cayeron en el barranco,  
intrépidas las corrientes  
las llevaron naufragando  
entre juncos y malezas,  
sin que recibieran daño,  
dando en la arenosa playa  
de nuestro Mediterráneo,  
en la playa de Valencia,  
que dista solo del Grao  
media legua aquel distrito,  
donde sucedió el milagro,  
á tiempo que Fēbo un dia  
caminaba hácia el ocaso,  
fertilizando las plantas  
en los climas apartados,  
para dar salud al orbe  
con su belleza y agrado:  
entre tanto que dió vuelta  
este planeta, alegrando

á las regiones remotas  
con su curso deseado,  
cuando el Cura de Alboraya  
muy triste y desconsolado  
con lágrimas en los ojos,  
continuamente llorando,  
decia : Jesus divino,  
Redentor y Padre amado,  
que por querer redimir  
á todo el género humano,  
en vuestra sacra pasion  
padeciste cruel naufragio,  
tened compasion de mí  
y los que tengo á mi cargo,  
porque sin vuestra presencia  
caminaremos errados:  
volved pues á vuestra iglesia,  
si bastamos á obligaros,  
y en vuestra presencia sacra  
merezamos el amparo.  
Con estos humildes ruegos  
gemia desconsolado,  
ayudado de la plebe  
con un dolorido llanto,  
padeciendo las tinieblas  
por los rayos eclipsados  
del sol de justicia Cristo,  
eucarístico y sagrado:  
cuando el divino Señor  
entre cristales sentado,  
iba corriendo los mares,  
que con trabucos salados  
repetia los escollos  
sucesivamente echados,  
acompañado de humildes  
pececillos, que hospedado  
en sus bocas lo llevaban,  
mostrándose alborozados.  
El mar que entonces estaba  
muy revuelto y alterado,

y con bombas de cristal  
combatiendo y guerreando  
sobre la menuda arena,  
que del sitio limitado  
es baluarte y almenas  
para defender los campos,  
y tal vez enfurecido  
echó del lago salado  
las espumas por los vientos,  
ó las escupió á los campos.  
Pero así que entró el Señor,  
se mostró tan sosegado,  
que mar en leche se vido,  
y las espumas del lago  
convertidas en llanuras,  
que como manteles blancos  
recibieron al Señor  
magnífico y soberano.  
Pero como las delicias  
de Jesus, dueño adorado,  
son conversar con los hombres,  
siendo con amor tratado,  
y al mismo tiempo las voces,  
ayes, gemidos y llantos  
de la gente de aquel pueblo  
le tenian obligado,  
quiso mostrarse benigno,  
facilitando el hallazgo.  
Y cuando la bella aurora  
se levantó del letargo,  
y por el balcon de oriente  
mostró su pelo dorado,  
preparándole el camino  
al sol su esposo estimado,  
unos pobres pescadores,  
que estaban ejercitando  
la pesquera en dicha playa,  
unas luces divisaron,  
y viendo la novedad,  
de tal prodigio admirados,

van al Obispo y le cuentan,  
como por el mar salado  
iban tres peces hermosos,  
que llevaban tres bocados  
resplandecientes en las bocas,  
índicios de algun milagro;  
y el sitio donde el portentoso  
se manifiesta mas claro,  
es cosa de media legua  
de la poblacion del Grao,  
entre el lugar de Alboraya,  
y donde fluye el barranco  
que dicen de Peralvillo,  
ó Carraixete llamado.  
Con esta nueva noticia  
movido aquel buen Prelado,  
que cayendo ya en la cuenta  
de aquel funesto fracaso,  
discurrió ser las tres formas  
caídas en el barranco;  
y Don Hugo luego al punto  
mandó aprestar el recaudo  
para recoger á Dios  
en tan milagroso hallazgo.  
Llegan al mar, y se ponen  
á registrar el milagro,  
y á indagar la verdad clara,  
como estaban informados,  
y advirtieron en la orilla  
los pececillos parados,  
y en sus bocas muy gozosos:  
ponen el pixi de sacro,  
y en vez de dejar en él  
tan soberano bocado,  
huyen adentro del mar,  
dejando á todos burlados,  
y al instante se partieron,  
su desgracia reflectando.  
Llegan luego las noticias  
del uno y del otro caso.

al Párroco de Alboraya,  
que con doloroso llanto  
repetia su tragedia  
entre penas anegado;  
y de todo noticioso,  
tomó los sacros ornatos,  
y un cáliz, con lo cual parte,  
de su fervor animado.  
Llegó con fe viva al sitio,  
y con espíritu blando  
hizo una breve oracion,  
diciendo enfervorizado:  
soberano Dios de amor,  
pues con llanto os he buscado,  
y en vuestra real presencia  
me teneis aquí postrado,  
compadeceos de mí:  
pues os fuisteis de mis manos,  
volved á ellas, mi bien,  
si merezco vuestro agrado.  
Y metiendo el pie del cáliz  
con devocion y recato  
dentro del agua, salieron  
los peces regocijados,  
y llegándose á la copa  
del cáliz, caer dejaron  
las tres formas, y se fueron  
á su centro apresurados,  
dejando á todo el concurso  
consolado y admirado.  
Viendo tanta maravilla,  
y tan estupendo caso  
de haber ido por las aguas  
las formas, y haber quedado  
sin lesion, y al mismo tiempo  
el prodigio del hallazgo,  
levantaron un altar  
decentemente aliñado,  
y con plausible alborozo  
el *Te-Deum* entonaron,

y acudiendo mucha gente de los pueblos comarcanos, con júbilo y alegría una procesion formaron, caminando muy devotos por las veredas del campo, llevando el Cura el agosto Señor en sus sacras manos, hasta llegar á Alboraya, en donde lo colocaron. Y el Cura como prudente consultó sobre este caso, si sumiria las formas, ó con debido recato, dejaria colocadas, en memoria del milagro; y salió que las sumiera á otro dia en celebrando, y luego al siguiente dia devoto lo ha ejecutado. Despues la arquilla dichosa, en que el agosto y sagrado adorable Sacramento al enfermo fue llevado, la hallaron en las malezas

del referido barranco, y hoy dia para memoria de suceso tan extraño, se conserva con el cáliz reservado en el sagrario. Y en el mismo sitio donde los pececillos dejaron las formas, José Ausell, hijo del ya mencionado lugar de Alboraya, y dueño del dichoso feliz campo, ha erigido una capilla, labrada de cal y canto, donde está con azulejos todo el milagro pintado, y anhela hacer una ermita, para que mas venerado sea tan dichoso sitio, donde fue Jesus hallado. Dios nos deje ver cumplidos sus deseos, y en los altos alcázares de la gloria le premie su fervor santo: y el divino Sacramento sea por siempre alabado.

**FIN.**

**VALENCIA.**

*Imprenta de Laborda, calle de la Bolseria, número 24, donde se hallarán otros diferentes, comedias antiguas y modernas, entremeses, sainetes, historias, y varios papeles sueltos.*